

Racionalidad e impacto de las medidas económicas

El clima político actual de confrontación abierta y violenta es particularmente adverso al enfrentamiento de una crisis económica... El fracaso en generar expectativas positivas hace que el aspecto negativo del ajuste (el empobrecimiento instantáneo y generalizado de la población) domine sobre el positivo (la mayor competitividad de la producción nacional generada por una devaluación real y la existencia de una posición fiscal más sólida)

Este trabajo pretende exponer brevemente la racionalidad de las tres medidas económicas de mayor relevancia tomadas durante el presente año, a saber: el abandono del sistema de bandas a favor de una flotación sucia, la reforma del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y el aumento de 0,25 puntos porcentuales en la tasa del impuesto al débito bancario (IDB). En primer lugar describimos la naturaleza de las medidas. Posteriormente, analizamos su racionalidad económica en sentido abstracto para luego, considerando su impacto económico, político y social, juzgarlas en el contexto de la situación actual.

Descripción de las medidas

De las tres medidas a ser analizadas, el abandono del sistema de bandas a favor de una flotación sucia es sin duda la de mayor impacto económico y social. El sistema de bandas heredado de la administración anterior se mantuvo como eje fundamental de la estrategia de control de la inflación a costa de una creciente sobrevaluación del bolívar frente al dólar y de voluminosas salidas de capitales

en un contexto de recesión económica. Para finales del año 2001 ya se hacía evidente la insuficiencia de las fuentes de financiamiento público distintas a la devaluación, lo que provocó un ataque especulativo al bolívar que finalmente, en febrero de 2002, llevó a la decisión de abandonar el esquema de bandas cambiarias.

La segunda medida en orden de importancia económica y social es la reforma en el impuesto al valor agregado (IVA), la cual plantea de manera simultánea incrementos en la tasa (de 14,5% a 16%) y cobertura del tributo al incluir de manera progresiva bienes y servicios anteriormente no gravados.

La tercera y última medida que consideramos es el aumento de 0,25 puntos porcentuales en la tasa del Impuesto al Débito Bancario (IDB). El IDB es un instrumento útil para ayudar a resolver problemas fiscales de carácter coyuntural, ya que la entrada de recursos es rápida y sin costo administrativo para el fisco pues utiliza al sistema bancario para la recaudación. Es, sin embargo, un impuesto altamente distorsionante y promueve la desintermediación financiera.

Racionalidad económica de las medidas

Resulta difícil defender la idea de que las medidas económicas buscan resolver un problema coyuntural en las cuentas fiscales, como si se tratase de una caída temporal en los ingresos petroleros o a un desastre natural. El problema es por el contrario de carácter estructural y se ha agudizado en los últimos tres años producto de la combinación de un aumento importante en el gasto del sector público (de 24,2 en 1999 a 31 puntos del PIB en el 2001) y una caída en el ingreso no petrolero (de 10,9 a 9,4 puntos del PIB en el mismo período) que ha provocado un aumento brutal de la deuda interna (de 2,3 a 11,5 billones de bolívares en el mismo período) que trae consigo el peso financiero de su servicio.

Ciertamente, la devaluación licúa el valor de esta deuda y corrige la sobrevaluación del bolívar que tanto afecta la competitividad de la producción nacional. La reforma del IVA, por su parte, podría justificarse como necesaria para elevar la tributación interna no petrolera y dar mayor racionalidad al instrumento al reducir las distorsiones provocadas por la presencia de exenciones. Sin embargo, cuando estas medidas se plantean de manera aislada, sin objetivos de política (tales como una meta de inflación y

tipo de cambio a final de año) y sin dar señales significativas de un cambio de rumbo en la política económica, generan gran incertidumbre en los agentes económicos, refuerzan la presunción de una visión de corto plazo por parte del ejecutivo, fracasan en estimular al sector productivo y alimentan una espiral de altas tasas de interés, alta inflación, salidas de capitales y devaluación del tipo de cambio en un ambiente recesivo. Como agravante, el debilitamiento de los pocos programas sociales heredados de gobiernos anteriores (programas de cuidado diario, PAMI, etc.) y su sustitución por programas poco estructurados, de difícil supervisión y con una muy baja relación costo-efectividad (Plan Bolívar, Fondo Unico Social) somete a la población más vulnerable a absorber por completo el impacto de las medidas.

Contexto económico, político y social de las medidas

El clima político actual de confrontación abierta y violenta es particularmente adverso al enfrentamiento de una crisis económica. La ausencia de acuerdos mínimos en materia política, económica, social e institucional, actúa como agravante de la inconsistencia de la política económica al promover la manipulación y tergiversación de las acciones del Estado por

parte de la oposición con fines políticos. El fracaso en generar expectativas positivas hace que el aspecto negativo del ajuste (el empobrecimiento instantáneo y generalizado de la población) domine sobre el positivo (la mayor competitividad de la producción nacional generada por una devaluación real y la existencia de una posición fiscal más sólida), tal como ocurrió en Argentina recientemente y a diferencia del rebote de la economía brasileña después de la devaluación de 1998.

Conclusiones

Pedirle al venezolano un sacrificio en el poder adquisitivo a través de una devaluación y más impuestos exige al menos dos explicaciones. En primer lugar, una que nos diga cómo caímos en esta situación y por qué no pudimos anticiparla para así evitarla o enfrentarla de manera más acertada. Adicionalmente, exige una explicación de qué se pretende hacer para atacar las causas de nuestra situación actual y no sólo sus consecuencias de corto plazo, para así convencernos de la improbabilidad de que volvamos a caer en ella. El gobierno no ha dado ninguna de ellas, y pero aún, no ha dado señales de cambios de conducta que generen confianza en que se ha aprendido de los errores del pasado. Las medidas económicas aquí discutidas podían considerarse políticas económicas deseables (a excepción quizá del aumento del IDB) si se hubiesen tomado como parte de un conjunto creíble de señales y de medidas económicas, sociales e institucionales concretas orientadas por una parte, a estimular la confianza del sector productivo y con ella la inversión y la generación de empleo, y por otra, a suavizar el impacto de corto plazo de las medidas en los sectores más vulnerables.

Ricardo Villasmil Bond

Economista

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
UCAB

Gráfico 1. Tipo de cambio y reservas internacionales (2001-2002)

